



REVISTA
**ESPACIO^y
SOCIEDAD**
Año 2 - N° 2 - 2018





REVISTA
**ESPACIO^y
SOCIEDAD**

Año 2 - N° 2 - 2018
ISSN 0719-8922



Camilo Catrillanca Marín
1994 - 2018

REVISTA ESPACIO Y SOCIEDAD

EDITORIA

Mg.Cristina Bonilla

COMITÉ EDITORIAL

Lic. Ignacio Celis

Dr.Froilán Cubillos

Mg. Marcela Fernández

Dr. José Antonio Segrelles

DIAGRAMACIÓN

Felipe Morales

ILUSTRACIONES

Enzo Castillo

REVISTA ESPACIO Y SOCIEDAD

AÑO 2 – N° 2 – 2018

Es una publicación del Colectivo de
Geografía Crítica Gladys Armijo.

Primera edición digital
Valparaíso - Santiago - Buenos Aires

Esta revista se puede reproducir total o
parcialmente, siempre que sea sin fines
comerciales y citando al autor o autora
de los artículos y ensayos.



índice

ECOLIGISMO, MOVIMIENTOS POPULARES Y LUCHAS SOCIOAMBIENTALES EN CENTROAMÉRICA

César Saravia

Pag 8 - 23

CARTOGRAFÍAS URBANAS: LA RELACIÓN DEL TERRITORIO Y EDUCACIÓN A TRAVÉS DEL JUEGO SOCIOREKA

Mariana Amalia de Carvalho Castro e Silva

João Clemente de Souza Neto

Pag 24 - 33

“ESTADO” HÍDRICO EN TERRITORIOS SURCADOS POR INUNDACIONES Y ESCASEZ DE AGUA: LA GESTIÓN DEL TERRITORIO EN LA CUENCA DEL RÍO LUJÁN Y LA CUENCA DEL RÍO MENDOZA, ARGENTINA

María Virginia Grosso Cepparo Alejandra Valverde

Pag 34 - 55

HACIA UNA CARACTERIZACIÓN DE LAS TRANSFORMACIONES TERRITORIALES DEL NGULUMAPU

Juan José Navarro Martínez

Pag 56 - 77

CARTOGRAFÍA SOCIAL: MAPEANDO EL CONFLICTO EN COLOMBIA

Francys Andrea Garzón Gutiérrez

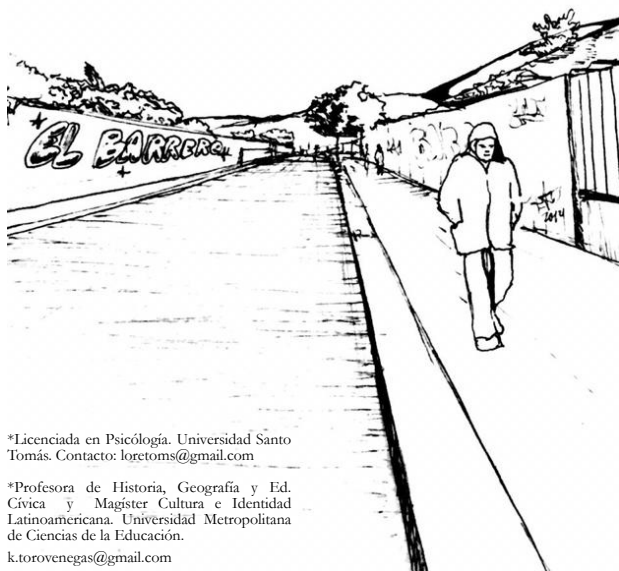
Pag 78 - 103

TRANSFORMACIÓN PSICOSOCIAL EN LA POBLACIÓN EL BARRERO DE HUECHURABA, SANTIAGO DE CHILE

Loreto Montoya Stuardo

Karol Toro Venegas

Pag 104 - 115



*Licenciada en Psicología. Universidad Santo Tomás. Contacto: loretooms@gmail.com

*Profesora de Historia, Geografía y Ed. Cívica y Magister Cultura e Identidad Latinoamericana. Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.

k.torovenegas@gmail.com

Transformación Psicoterritorial en la Población El Barrero de Huechuraba. Santiago de Chile.

Loreto Montoya Stuardo*
Karol Toro Venegas**

Resumen

Vivimos en un mundo invadido por competencias, donde la necesidad de resaltar lleva a muchos a pasar por encima de cualquiera. Esa necesidad ¿aprendida o instintiva?, cuestionable. Si nos detenemos un poco a pensar, a salir de la rutina por un momento, podemos tomar conciencia por donde transitamos diariamente, es más, podemos llegar a un punto de criticar que la misma infraestructura, está diseñada para que solo exista una posibilidad de observación. Cuando rompemos este esquema y empezamos a probar nuevas perspectivas, empezamos a descubrir, que los territorios han sido intervenidos y manipulados con el fin de lograr una identidad, identidad hermética, aunque se posicionen uno al lado del otro no existen posibilidades de encuentro.

Viajemos por Santiago hasta llegar a la comuna de Huechuraba, tal vez lo primero que viene a la cabeza al evocar este lugar es la pronunciación, la fonética con que se transmite “Huetchuraba” o “Gueshuraba”, existe una división muy grande dentro de este mismo territorio, división que marca clases sociales, infraestructura, lenguaje, economía, vidas... el caminar es la forma natural de encuentro que aquí es muy diferenciado.

Por lo tanto: ¿Podrá “Gueshuraba” población el Barrero derribar el constructo aprendido de “Huetchuraba” Ciudad Empresarial?

Palabras clave: Transformación psicoterritorial, educación, territorio

Introducción

Lo primero que se logra visualizar en el mundo actual, son las formas de relaciones interpersonales que se establecen a raíz de las competencias que cada uno va desarrollando. En este sentido podemos entender por competencias a los conocimientos, habilidades y destrezas que desarrolla una persona para comprender, transformar y participar en el mundo en el que vive. La competencia no es una condición estática, sino que es un elemento dinámico que está en continuo desarrollo. Puede generar, potenciar, apoyar y promover el conocimiento.

Las competencias en su inicio surgieron como conceptos aludiendo a lo competente que podría ser alguien para desempeñar cierta actividad, refiriéndose a lo conveniente, adecuado y oportuno. Hoy en día este concepto se ha desvirtuado apostando a las competencias como habilidades que una persona que utiliza para sobresalir de una actividad específica, sin importar otras habilidades que estén en juego y que puedan ser un aporte a la misma actividad. Desde esta lógica básica comienza el cuestionamiento de por qué y cómo surge las diferencias psicoterritoriales entre la población El Barrero y Ciudad Empresarial.

Desarrollo

La población el Barrero se encuentra ubicada al norte de la Región Metropolitana en la comuna de Huechuraba. Dicha población se fundó en el año 1965, correspondiente a la comuna de Conchalí, la que en el año 1991 pasa a convertirse en Huechuraba.

El Barrero, población que duerme

a los pies de un cerro, el cerro las Canteras, perteneciente al cordón montañoso Manquehue, población que ha interiorizado inconscientemente una identidad rural, a diferencia de La Pincoya, La Legua, Santa Julia, entre otras, que poseen un carácter urbano. Esta población ha dedicado su vida a actividades de ganadería (crianza permanente de equinos y porcinos), comercio no formal, ferias, ventas de productos en las calles, ocupaciones que los lleva a relacionarse entre ellos, adquiriendo una personalidad más retraída.

Han transcurrido cuatro años de trabajo en este espacio, lo que nos ha llevado a observar y a reconocer una población fantasma invisibilizada ante los ojos que no pertenecen a este lugar (alcaldía, ministerios, etc), mostrando un escenario de personas que deambulan tratando de sobrevivir en un abandono de todo tipo; político, económico, social y más aún cultural. No realizándose propuestas de intervenciones psicoeducativas, consecuencia que arrastra a desarrollar una actividad "recreativa" de consumo y microtráfico de drogas, sumado, por supuesto, a la falta de espacios públicos de unión colectiva, salvo una plaza en todo el perímetro.

No está demás señalar que las únicas instituciones formales que existen en el interior del Barrero, son el CESFAM y una escuela pública. La escuela básica Las Canteras, situada en este cerro se ha convertido paulatinamente en un refugio, pero solo en lo básico de este concepto, adquiriendo el día de hoy un rol de guardería. Perdiendo su carácter orgánico y transformándose en un espacio estático y funcional congelando sus procesos educativos y dejando a sus participantes

vacíos, regresándolos a sus hogares sin la oportunidad de transmisión de experiencias.

El otro pilar de nuestra investigación es su contraparte “Ciudad Empresarial”, dentro de este espacio se revela en gloria y majestad la modernidad, aludiendo a la tecnología y su imponente infraestructura, lapidando y filtrando a sus participantes, reconociendo su actividad de carácter terciario, utilizando este lugar para la instalación de centros comerciales, bancos, tiendas de pago, supermercado, restaurantes, bares, entre otros. Dicho espacio geográfico constituye y se transforma en un espacio de diferenciación marcada, pues sus ocupantes responden a una clase social más elevada al común de los chilenos, transformándose aparte de un conglomerado económico en un bloque elitista y separatista propio del Chile decimonónico y actual.

Se construye así una situación avalada por los gigantes del poder, por los que mueven la economía de nuestro país, dejando solo la oportunidad de “admiración” a esta clase que está encargada de situar a Chile como un ente “productivo” y “exitoso”. Apoyando esta iniciativa se ubica cercana la universidad Mayor, potenciando este objetivo, alineando estrategias como un bus particular para sus usuarios con la intención de no mezclarse con otros y fortaleciendo aún más el nombre del lugar “Ciudad Empresarial”, lugar bien definido, con límites geográficos robados del entorno, apropiándose de esta gran avenida El Salto y construyendo un gran muro que separa a esta población que duerme a los pies del cerro las Canteras, transformando parte de la comuna de Huechuraba en un territorio donde las comunidades coexisten diferenciada y

opuestamente.

A continuación queremos rescatar algunos conceptos claves que sustentan y explican la descripción realizada de ambos territorios planteados como eje de esta propuesta.

Cuando hablamos que existe una infraestructura intervenida nos referimos a las manipulaciones que han realizado un grupo de sujetos que necesitan de alguna manera tener el control sobre ciertas poblaciones, apostando a una diferenciación y estigmatización de clases. De esta manera surgen las construcciones y las no construcciones a partir de una sola mirada, la cual es transmitida a la sociedad. No hay que realizar un análisis muy profundo para vivenciar a diario la posición que ocupan ciertas edificaciones ubicadas estratégicamente en nuestra ciudad... Sería impensable levantar un edificio “Titanium” en una población, considerando que el objetivo social que se busca con la instalación de estos bloques de cemento es ampliar las fuentes laborales y entregar mayores posibilidades de mercado a los ciudadanos, sin embargo su foco se ha puesto en su imagen, resaltando del resto de la arquitectura y llegando a posicionarse como uno de los edificios más altos definiéndose como: “Titanium La Portada es una de las construcciones más emblemáticas de los últimos años en Chile, no sólo por sus dimensiones, sino por su tecnología respetuosa del ambiente y por su ejemplar comportamiento en terremotos” (Rascacielos soportarán terremotos de 8,5 grados, 2008).

Si bien es cierto la acción antrópica es parte del día a día en este nuevo milenio, y por su puesto necesaria respondiendo a las escasas surgen en este mundo

contemporáneo, tampoco debemos desconocer como dicha acción ha ido fortaleciendo diferencias económicas, políticas y sociales en todos los territorios donde se practica. Tal es el caso de Huechuraba (Ciudad Empresarial), es ahí donde estas majestuosas construcciones han intervenido y opacado el espacio físico que la circunda, ensombreciendo el contexto natural que rodea a una población cercana que habita dicho territorio hace más tiempo que estas nuevas construcciones, reduciendo y convirtiendo al Barrero en un lugar menospreciado y menos cavado. Citando a Augé: un “no lugar”, es, además, un espacio con vida, prácticas sociales y con historia (Augé, 2000).

A partir de esta intervención podemos entender la identidad como la circunstancia de ser una persona o cosa en concreto y no otra, determinada por un conjunto de rasgos o características que la diferencian. Entendiendo además la identidad social como un conjunto de prácticas y creencias, en un espacio geográfico determinado. Bajo esta mirada podemos analizar que la infraestructura de un lugar está muy relacionada con la formación de identidad de los que habitan este espacio. Esta construcción comienza recopilando y recogiendo lo que el ambiente y la naturaleza entrega para luego ser incorporado por cada uno de nosotros.

Si nos encontramos con estímulos tan concretos como son los edificios gigantes acompañados por una tecnología, nuestro proceso de construcción de identidad es limitada ya que responderemos solo a estos estímulos imponentes los cuales no dan cabida a una reflexión, por lo tanto, la incorporación es inmediata y falsa siendo una construcción sin

sentido de pertenencia en donde solo participamos como espectadores de la historia, instalando inconscientemente el “deseo de éxito” ya que la proyección que se propone es “hacia arriba” “mirar hacia arriba, hacia lo alto del edificio”, proyectando un futuro inalcanzable y solemne, asociándolo a este deseo de “éxito” y ambición.

Lo mismo sucede si nos posicionamos en el otro contraste, al estar inmersos en una población en donde la pobreza de todo tipo (política, económica y social) es evidente, podemos visualizar el fenómeno descrito anteriormente desde el punto de vista opuesto, lo interesante es que responde a emociones similares en donde se instala la responsabilidad en otro de la construcción de identidad. Por ejemplo al no realizar construcciones o instalaciones que estén al servicio de la comunidad se anula el espacio, pasa a ser un espacio vacío, plano, en donde los que se mueven lo realizan de una forma hipnótica casi automática.

Esta propuesta de abandono no es casual, las justificaciones se basan en la escasez de dinero y de profesionales poco comprometidos con estas causas, con esto se logra generar un sentimiento de desconfianza y de conformismo a seguir funcionando en este lugar “seguro” ya que no destina cambios. Así se instala el control sobre este grupo de personas que aceptan sin más razonamientos lo impuesto como un estilo de vida más “estable”. En este caso la propuesta de proyección alude a un “mirar plano” “mirar hacia el horizonte” donde la meta, al igual que el caso anterior no existe, solo que este mirar está cargado de emociones nostálgicas y desesperanzadoras.

Por lo tanto pensamos que Ciudad Empresarial ha construido y creado

una identidad propia de la modernidad y del sistema económico mercantilista en el cual nos encontramos insertos, opacando y anulando la identidad de la población alemana, El Barrero. No obstante creemos posible re-construir colectivamente esta identidad mediante el trabajo de bases a través de la educación no formal, identidad propia de sus vivencias, cultura y entorno físico marcado. Este descubrimiento tiene que ver con un “despertar de la conciencia”. Este fenómeno repercute en la rutina de cada uno de nosotros activando procesos de relaciones y emociones en donde la observación juega un papel fundamental, entendiéndose como observación el proceso de pensar sobre lo percibido.

Al referirnos a la diferenciación social y territorial es necesario tomar en cuenta la fonética como concepto, ya que es partícipe de esta construcción de “muro” entre ambos territorios. La fonética es el estudio de los sonidos físicos del discurso humano. Es la rama de la lingüística que estudia la producción y percepción de los sonidos de una lengua con respecto a sus manifestaciones físicas. Estudiando la comunicación y su proceso se puede captar mejor dónde y cuándo interviene cada área fonética. Dubois (2005) indica que la comunicación es el proceso en cuyo transcurso la significación que un interlocutor asocia a los sonidos es la misma que la que el oyente asocia a esos mismos sonidos (Dubois, 2005).

Bajo estas definiciones podemos sacar a la luz el fenómeno de la pronunciación y transmisión del nombre de la comuna en donde se realiza la propuesta, Huechuraba, aludiendo a lo propuesto los antropólogos Berger y Luckmann (Berger & Luckmann, 1966) y sustentado por Humberto Maturana de que “el

lenguaje construye realidades” nos parece pertinente describir la situación que se desarrolla en este lugar. Al momento de pronunciar el nombre surge inmediatamente dos posibilidades de ubicación o posicionamiento, el bando “cuico” (clase social elevada económicamente que no tiene conciencia de la diversidad) pronunciando “Huetchiuraba” como refiriéndose a un círculo hermético que levita en un espacio en donde solo ingresan “los elegidos” o “Gueshuraba” el bando “flaite” (clase social baja en lo económico, marginados por el sistema en cuanto a su participación, asociados a delincuentes, groseros y pobres) pronunciando con una gran fuerza y casi evocando su sonido desde la respiración, con fuerza... como un último suspiro.

Lo anterior se puede complementar con un concepto propuesto por el filósofo Rudolf Steiner¹ en el año 1912 “Euritmia” arte de movimiento. Etimológicamente significa: ritmo bello y armonioso (eu: bello, armonioso, y ritmia: movimiento, ritmo).

Aquí es donde las palabras y su pronunciación cobran vida, se puede entender mediante este arte que la palabra dicha por sí sola puede provocar un escenario inmediato donde integra completamente los estímulos del ambiente formando un movimiento y un ritmo de transmisión. Tal como señala André Martinet (Veiga, 2006), el “lenguaje es el principal instrumento de comunicación y soporte del pensamiento”, es así como “el universo se construye a través del lenguaje” según Ernest Cassirer (Cassirer, 1967).

1 Filósofo, pedagogo y arquitecto austriaco. Coeditor en Weimar de las obras completas de Goethe (1889-1896) y autor de La filosofía de la libertad (1894).

Esta será una de las herramientas utilizadas dentro de la propuesta de transformación psicoterritorial al momento de reconstrucción de identidad de la Población el Barrero.

En la historia de la humanidad siempre ha existido diferenciación social, ya sea desde el lenguaje o el territorio en donde uno sobre sale del resto del grupo asumiendo el mando o rol de “jefe” desde un pedestal; se ha denominado al “Big Man” como primer jefe de tribu, pasando luego por faraones, emperadores, señores feudales, reyes, presidentes, entre otros, pero que siempre marcan una diferencia. La estructura de la sociedad y sus mecanismos de diferenciación es un hecho que constituye y marca la historia. A través de las clases, los estamentos y los estratos podemos entender de diferentes maneras como una sociedad organiza sus desigualdades. Mirando esta lógica se manifiesta la diferenciación social de la población el Barrero y Ciudad Empresarial, en donde físicamente sus estructuras, pensamientos y acciones coexisten en el territorio.

Considerando que Ciudad Empresarial ha ocupado la estrategia de resaltar física, económica y socialmente por sobre El Barrero, invisibilizando esta población sin considerar sus potencialidades. Resaltando el significado que tiene vivir en ciudad manejando un entorno hostil manteniendo el control de esta población fantasma: El Barrero. Afortunadamente en esta población existen espacios de menor intervención antrópica que podrían hacer respirar y mirar el entorno desde otra perspectiva.

Conclusión

Se propone utilizar la geografía que habitan día a día. Al momento de realizar una recuperación de territorio hay que poner en práctica ciertas técnicas que logren generar un sentido de pertenencia al lugar. Una de ellas es mostrar el territorio desde otra mirada, otra perspectiva, mostrando que espacios como este (cerro, escuela y población) han sido espacios muy poderosos históricamente (como por ejemplo el Olimpo construido en Grecia para rescatar la sabiduría de los dioses). Necesitamos transmitir sucesos que tengan peso, que hayan marcado hitos y que muestren que existe un poder social que puede ser más sustentable y beneficioso, en todo ámbito más que el económico. Rescatando la espacialidad del Barrero como una oportunidad de utilización del territorio por parte de sus pobladores.

Para analizar este tipo de poder, citaremos a Foucault el cual dice que debemos dejar de pensar que existe un poder absoluto, sino, diversas relaciones de poder en donde el hombre es actor principal. No se queda en la distinción de “quienes lo tienen” y de los que “no lo tienen” porque el poder no es una propiedad, no es algo de la exclusividad de una persona o de un grupo determinado, no es ni una entidad, ni una institución fija. Es decir, lo anterior coincide con el poder de sumisión ejecutado por Ciudad Empresarial, poder que se apropia y lo muestra como exclusivo ante la sociedad; en cambio, el poder propuesto, el poder social está basado en las relaciones humanas dentro de un mismo territorio, resaltando la posibilidad del trabajo cooperativo entre sus habitantes, dando a conocer un poder compuesto por

poderes sumando más fuerzas que un poder por sí solo... “El todo es más que la suma de sus partes”.

Una de las instituciones formales que podría estar en función de estos poderes es la escuela pública, que hoy en día funciona como un sistema de guardería estatal, olvidándose de su rol educador y transformador de sujetos sociales. Es necesario mencionar que el Estado chileno y los gobiernos de turno han aportado desde el trabajo administrativo exigencias que deben cumplir estas instituciones dejando de lado y olvidando a sus ocupantes, arrojándolos, no permitiendo espacios de creación, acompañamiento y traspaso habilidades y saberes que aportarían a la construcción de la identidad y a la apropiación del territorio de esta comunidad. Hemos transitado durante cuatro años por este espacio público, la escuela Las Canteras, escuela que cuenta con una amplia gama de profesionales y ubicada geográficamente en un lugar privilegiado (en las faldas de un cerro), posee una matrícula ideal, pero que producto del trabajo administrativo, falta de voluntades y mentes transformadoras se está apagando poco a poco, caminando directamente hacia su cierre, a pesar de todas las potencialidades que posee (estudiantes, apoderados, profesionales, espacio físico), ha escrito su propia biografía llevándola a una crónica de una muerte anunciada.

Por ende, las instituciones que están inmersas dentro del territorio, población El Barrero se instalan dejando de lado los procesos de producción de un espacio que se construye diferencialmente según vivencias, percepciones y concepciones particulares de los individuos y de los grupos y clases sociales que lo

conforman. Olvidando que “el territorio envuelve siempre, al mismo tiempo..., una dimensión simbólica, cultural, a través de una identidad territorial atribuida por los grupos sociales, como forma de “control simbólico” sobre el espacio donde viven, y una dimensión más concreta, de carácter político disciplinar: una apropiación y ordenación del espacio como forma de dominio y disciplinamiento de los individuos” (Haesbaert, 2004).

Como afirma Guattari en el libro *Micropolítica: Cartografías del Deseo*: “La noción de territorio aquí es entendida en sentido muy amplio, que traspasa el uso que hacen de él la etología y la etnología. Los seres existentes se organizan según territorios que ellos delimitan y articulan con otros existentes y con flujos cósmicos. El territorio puede ser relativo tanto a un espacio vivido como a un sistema percibido dentro del cual un sujeto se siente “una cosa”. El territorio es sinónimo de apropiación, de subjetivación fichada sobre sí misma. El es un conjunto de representaciones las cuales van a desembocar, pragmáticamente, en una serie de comportamientos, inversiones, en tiempos y espacios sociales, culturales, estéticos, cognitivos” (Deleuze & Guattari, 1997). Por lo tanto, citando Harvey “las relaciones de poder están siempre implicadas en prácticas espaciales y temporales” (Harvey, 1998).

Sin embargo, la lucha de poderes visualizada entre Ciudad Empresarial y El Barrero no existe como tal, es un constructo creado por Ciudad Empresarial para dormir las relaciones de poderes latentes en la población el Barrero. Ante esto reconocemos el poder económico que representa Ciudad

Empresarial, no negándolo, sino más bien utilizándolo a favor de esta población. De esta manera se hace consciente dejando en evidencia la contención que le da la fuerza, destruyendo esta corteza que se nutre de los miedos, incertidumbre y frustraciones que provoca el poder económico en los habitantes de la población El Barrero. Aludimos nuevamente al concepto “despertar de conciencias” en relación al resurgimiento del poder social.

Sabemos que el hombre es un ser social por naturaleza, a lo largo de la historia se han ido creando formas de organización que han ido evolucionando (o involucionando) con el paso del tiempo. En primer lugar debemos entender una organización como una formación social diseñada para lograr metas y objetivos en común. Las primeras apariciones de organizaciones se presentan en grupos nómades, dividiéndose el trabajo y deberes para encontrar alimento y satisfacer las necesidades propias del momento. En cuanto el hombre se vuelve sedentario aparece la propiedad privada, convirtiéndose en tribu, surgiendo la familia, que será la base fundamental de las organizaciones y sociedad hasta nuestros días. Más tarde aparece el esclavismo que busca el predominio de la propiedad privada y la explotación del hombre, luego el feudalismo que buscando desarrollar grandes extensiones de la tierra y con ello, una división social bastante marcada, hasta dar paso a lo que ahora conocemos como capitalismo que busca comercializar para acumular riquezas.

Sabemos que las organizaciones han estado presentes en nuestra historia como especie, que las creamos con la finalidad de tener una mejor estructura

social y que con el paso del tiempo se volvieron necesarias en nuestra civilización y para el desarrollo y crecimiento de ésta. A pesar de que los intereses de las organizaciones actuales han cambiado se sigue manteniendo un concepto de organización relacionándolo a un grupo de personas unidas con un fin en común. El Barrero debe ponerse de pie y empezar a mirarse entre sí, volviendo a la colectividad y organización comunitaria, rescatando sus saberes, elevando sus fuerzas para establecer y detectar sus fuentes de energías, activándolas y otorgando poder que nazca desde sus raíces para lograr crear bases de contención y validación, reescribiendo desde estos protagonistas su propia historia.

Para materializar este proceso surge paralelamente otra forma de educación alternativa a la institucional (escuelas, colegios y liceos), una que se construye en el real sentido de la palabra, una educación no formal, en donde se tensionen las lógicas del curriculum oficial que se sostiene en mitos nacionales que niegan las diferencias, a su vez problematizando procesos históricos asociados al colonialismo (externo e interno). Además de instalar la relevancia de visibilizar la historia, cultura y lenguas de naciones, pueblos y comunidades indígenas, entre otras. Intentando contribuir con estudiantes y comunidades en la comprensión de las estructuras y valores de nuestra sociedad y cultura, preocupándose de desarrollar la conciencia crítica con los/as estudiante, pobladores, profesionales o cualquier participante de esta. Estableciendo puentes entre la escuela y la comunidad, promoviendo la apertura, el encuentro, diluyendo y erosionando límites. Apostamos por fortalecer lo comunitario,

y en este sentido potenciar la interacción colaborativa, el apoyo mutuo, la praxis dialógica. Sustentamos esta idea en la noción de “diálogo de saberes” que tiene una raigambre freiriana y se asocia a la experiencia de los círculos de cultura, en el reconocimiento de la existencia de pluralidad de saberes y de la posibilidad de su complementariedad, enfatizando en activar conocimientos asociados a la cultura popular, retomando los que han sido marginados, negados, excluidos del espacio educativo.

Apostamos a la ruptura de la cultura del silencio, al desarrollo de la conciencia crítica, valorando la diferencia y la diversidad, superando la lógica de valoración exclusiva de eruditos. Cuando hablamos de diálogo de saberes no estamos proponiendo una práctica romántica o populista, estamos planteando una visión ecológica, una dinámica en la que la sabiduría y el conocimiento tienen que ser recuperados, deconstruidos, resignificados y recreados sin ignorancia.

El análisis planteado con anterioridad sumado a esta propuesta lo enmarcamos dentro de los principios postulados por la geografía crítica, aunando esta problemática a un concepto central, el Territorio. Es ahí donde identificamos cuatro bloques inamovibles, los cuales de una forma u otra inmovilizan y bloquean el desarrollo natural, social y territorial de la población El Barrero, permaneciendo estáticos, invisibilizando y obstaculizando los procesos en la actualidad ocupando diversos escenarios.

- 1.- Poder económico
- 2.- Diferenciación social
- 3.- Políticas públicas
- 4.- Escuela pública

Apostamos a una transformación psicoterritorial, desde un trabajo colectivo y co-construido desde la base de la educación no formal, pensamos que es posible esta transformación desde las mentalidades, acogiendo la memoria colectiva, incorporando los siguientes procesos:

- 1.- Reconocimiento entre actores: compartir, conocer la realidad desde la realidad, es decir, involucrándose en las vivencias y convivencias de todos los participantes de este espacio (El Barrero)
- 2.- Reconstrucción de identidad: Hacer consciente el entorno, descubriendo sus potencialidades
- 3.- Sentido de comunidad: recuperación de un sentido de pertenencia y unión de fuerzas, desafiando un potencial político, económico y cultural de resistencia que permite oponerse a aquellas instituciones, prácticas y discursos que atentan contra la convivencia humana.
- 4.- Conciencia colectiva espacial: saber y querer lo que se tiene, reconociendo su entorno físico y social, estableciendo relaciones de vecindad, de amistad, de compadrazgo, propiedad colectiva de recursos materiales, formas organizativas basadas en la reciprocidad y el apoyo mutuo.
- 5.- Apropiación territorial: para la recuperación de espacio público como es la escuela, pensando que la construcción de la escuela pública no es sólo responsabilidad del Estado, sino que también es una responsabilidad ciudadana. De esta manera la comunidad podrá exigir una transformación educativa haciéndose partícipe de este

compromiso social.

Para entender la realización de estos procesos es necesario referirnos a tres vías de investigación de la búsqueda de la verdad basadas en la filosofía de la libertad propuesta por Rudolf Steiner:

1.- Camino del ser: Lo inmutable como permanente, incorruptible, constante, es decir, el fundamento. El pensar activo, no muerto; un pensar orgánico realizado desde el intelecto utilizando todos los órganos de los sentidos, por lo tanto un pensar vivo.

2.- Camino del No ser: Un camino intransitable, ya que refiere a un pensar muerto. El pensar que cada uno de nosotros construimos, quedando encerrado solamente en nuestro mundo interno, en nuestra mente.

3.- Doxa: Es la opinión humana, que confunde el Ser con el No Ser, quedándose en la transmisión de la queja. No concretizando ideas o propuestas.

Considerando estas tres líneas de investigación aludimos a la tan reconocida frase de Shakespeare “Ser o No Ser”, en donde Hamlet se realiza este cuestionamiento ante un conflicto. Para nosotros la educación está en conflicto, por lo tanto tomaremos el camino del Ser, que guiará los procesos mencionados anteriormente siendo el impulso que materializará las herramientas que se levantarán empoderando a los actores sociales en cada rol, descubriendo la esencia de este poder social.

Ejemplo de todo lo anterior se refleja en la creación de una corporación sin fines de lucro llamada Musquy (soñar en quechua), corporación de la cual somos partícipes, destinada a:

-Crear, organizar y mantener espacios de educación no formal, no institucional, entendiéndose como el conjunto de procesos y prácticas que involucren a un grupo social heterogéneo, que tiene una intencionalidad educativa y una planificación del proceso colectivo de enseñanza-aprendizaje para personas en todas sus edades.

-Difundir iniciativas con un enfoque originario territorial, rescatando culturas ancestrales, desarrollando prácticas sociales y promoviendo el sentido de comunidad.

Por lo tanto apostamos y pensamos que es posible establecer una nueva esperanza que pueda coexistir dentro de este modelo neoliberal impuesto, despertando a sus participantes, recuperando el origen de las relaciones sociales que es vivir en comunidad, estableciendo de esta manera una fuerza natural y reconstrucción del poder social. En donde esta luz que proponemos como cambio pueda expandirse por sobre todos esos bloques que nos han mal enseñados como protectores y seguros.

* * *

Bibliografía

Auge, M. (2000). Los No lugares. Espacios del Anonimato. Barcelo: Gedisa S.A.

Berger, P., Luckmann, T. (1966). Construcción social de la Realidad. Buenos Aires: Random House.

Cassirer, E. (1967). Antropología Filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Deleuze, G., Guattari, F. (1997). Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Valencia: Pre-Textos.

Dubois, A. C. (2005). Nuevas tecnologías de comunicación para el desarrollo humano. Hegoa. Cuadernos de Trabajo .

Haesbaert, R. (2004). O mito da desterritorializacao: do fim dos territorios a multiterritorialidade. Río de Janeiro: Bertrand Brasil.

Harvey, D. (1998). La condición de las posmodernidad. Buenos Aires: Amorrortu.

Veiga, I. (2006). El funcionalismo de André Martinet. Colette Feuillard ,27-39.